

# *Mamá, quiero ser furcia*

## *Monólogo en un acto*

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJE

MÓNICA

### **Descripción de escena**

**La acción transcurre en la reducida estancia de un apartamento para estudiantes. Un mínimo en mobiliario con un máximo desorden caracterizará el espacio escénico.**

**Mesa camilla o similar con libros, apuntes, flexo barato, cenicero, tabaco y algún vaso sucio. En lugar apropiado, sobre un infiernillo, cafetera con café recalentado dispuesta para servirse. Junto a ella un radiocasete portátil apagado. Silla arrimada a la mesa y otra junto al foro con una bata sobre ella, un sillón en primer término con algunas prendas femeninas extendidas sobre él, y cama plegable cerrada en un lateral. Teléfono de pared en el foro junto a la puerta de entrada, algún otro mueble complementario y poco más.**

**Deberá producir el efecto de encontrarse en una de esas residencias baratas de barrio extremo, más destinadas a deprimir que a albergar.**

**Para la posible representación en salas de café-teatro, el mobiliario puede reducirse a una mesa camilla y un par de sillas, siendo imprescindibles los elementos que juegan en el texto, tales como teléfono (de sobremesa), infiernillo, cafetera, libro, etc.**

*Escena única*

**Al comenzar la acción, MÓNICA, de pie junto a la puerta utiliza el teléfono. Viste cómoda pero con gusto. De porte desenfadado y aire desenvuelto, en el momento de la acción pasa por lo que parece ser el preámbulo de una crisis.**

**MÓNICA.-** ¡Sí mamá, has oído bien!... ¡No, no te dispares sin escucharme antes!... ¡Jo mamá, que no me he vuelto loca ni te estoy tomando el pelo! ¡Lo tengo decidido!... Bueno, ¿pero me quieres escuchar?...

**(Separa el auricular para no ensordecer con los supuestos gritos de su madre. Al momento se lo aplica de nuevo.)**

¡Oye que esto no es una tragedia griega!... De coña marinera nada, si te calmas un poco y no me interrumpes te lo cuento...

**(Aparte tapando el micro.)**

Como me temía le ha dado el histérico... **(Resuelta.)** Vale mamá, creo que va a ser imposible entenderme contigo, así que ya te llamaré en otro momento. ¡Chao, cuídate!

**(Sin más, cuelga el teléfono y va hasta el primer término.)**

**(Reflexionando.)** Claro, ¿y ella cómo lo va a entender?... Ni aún explicándoselo con detalle lo entendería; con que, sin dejarme hablar...

**(Recoge las prendas del sillón, que alisará y plegará mientras interpreta.)**

La verdad es que se lo he soltado a la pobre así tan de sopetón... ¡Si es que soy muy burra!... Para dar una noticia de ese calibre se debe preparar a la gente, sobre todo cuando la gente es tan «tiquismiquis» como mi madre. ¡Mi madre, y qué estropeado está este sujetador!... **(Revisándolo.)** ¡Pues tendrá que aguantar por lo menos otras seis puestas porque el presupuesto está aún peor que el sostén! **(Pausa breve.)** Ella es imposible que lo entienda... No en vano estudió con las monjas, la casaron con el primer novio que tuvo y le quitaron la carabina justo antes del viaje de bodas... ¡Hasta aquel momento, no había visto ni una película a solas con su novio! Mi padre, claro. Con semejante historial ya me explicarán su amplitud de miras con respecto a la «actualidad que disfrutamos»...

**(Lleva las prendas a algún lugar apropiado donde las guardará.)**

¡Igualito que yo con mis estudios! La «egebe» en una escuela de gamberros, ¡privada, sí, pero de gamberros! Después el Instituto, que no veas la de cosas que se aprenden en un instituto; ¡las que no sabes, más las que no interesa saber!, pero claro, como hay gente sobrada dispuesta a enseñártelas... Y luego la Facultad. ¡La «escuela» por excelencia!

**(Va hasta la mesa, coge un cigarrillo, lo enciende y fuma mientras interpreta.)**

Como resulta que pocas ciudades tienen Facultad de todas las disciplinas, empiezas con que debes de salir de casa para seguir estudios superiores, si tienes «la suerte» de residir en una «subciudad» como es mi caso. **(Cínica.)** Y así tropiezas con la oportunidad de conocer nuevos horizontes. **(Señala el entorno.)** Y nuevas casas... Y gentes distintas... Y nuevas costumbres. **(Fuma.)** Y el verdadero camino de la «depre». **(Pausa breve.)** Y no es que una sea propensa a la depresión, que yo me acostumbro pronto a lo malo y lo supero... O casi... Pero es que hay veces que aunque te lo propongas, el mal rollo te desborda, y acabas preguntándote qué puñetas haces a tantos kilómetros de casa pasando estrecheces, sufriendo incomodidades y oteando la amenaza de un porvenir que ya no puedes ver más oscuro.

**(Va hasta el infiernillo y coge decidida la cafetera. Se quema y la suelta.)**

¡Coñó, está que arde!... ¿Dónde habré puesto el cogeeasas?

**(Lo encontrará en algún lugar inverosímil.)**

¡Aquí está!

**(Retira la cafetera del infiernillo dejándola en un plato sobre la mesa, arrimando previamente algún libro.)**

Claro que una podría consolarse pensando que siempre habrá quien lo pase peor, pero no me da la gana de ser conformista. Yo miro adelante, a las que están mejor que yo, y a quienes si es posible quiero aventajar.

**(Limpiaré un vaso con un clínex que luego arruga y tira en cualquier sitio, y escanciará café en él.)**

¿A que se me ha terminado el azúcar?...

**(Comienza una búsqueda infructuosa mientras interpreta.)**

En algún sitio habré guardado los seis sobrecitos que subí del bar... Como no los vació en el azucarero que es lo que debería hacer... ¡Anda que no exploto bien la excusa de que hago colección de sobrecitos! ¡Ya hay camarero que hasta me los recoge de otros bares!... ¡Pues no están!

**(Vuelve a la mesa y coge el vaso con algo de aprensión.)**

Los entendidos en esto de tomar café dicen que como está bueno es sin azúcar...

**(Duda algo y toma un trago.)**

¡Jóder; está asqueroso!

**(Deja el vaso junto al infiernillo, va hasta el sillón y se sienta.)**

**(Reticente.)** He aquí el producto de un matrimonio de orden, familia ejemplar, en un hogar de derechas de toda la vida; ¡yo! **(Declamando.)** Fiel a sabios consejos y a la buena educación; imbuida en los más claros principios de la honestidad, sentido del deber, orden moral y rectitud en el comportamiento... **(Contonoligero.)** Bueno, creo que me he pasado un poco...

**(Aplasta la colilla que dejó en el cenicero.)**

Es verdad que de esas virtudes he oído hablar toda mi vida y que mis padres no han estado muy lejos de practicarlas... Otra cosa es que una sea de esta generación, tenga perspectivas más claras y «pase un poco de tanto rollo»... Y es que cuando vemos lo que sucede a diario en nuestro entorno, hay que replantearse si tanto principio moral no será un anacronismo, en la incierta lucha por la subsistencia. ¡Jó, qué frase. Me ha salido redonda!

**(Levantándose decidida.)**

Pues bien; está claro que hoy para triunfar hay que espabilarse.

**(Va a la mesa y coge una revista del corazón.)**

¡Aquí está la crónica del «espabile» auténtico!

**(Pasando alguna página.)**

Las andanzas de una mujer inteligente que se liga a un «lord» británico, con lo que la tía se convierte en «leidi» sin comerlo ni beberlo; y como el «lord» tiene un chorro de años en las costillas, y cierta tendencia al «lucimiento en la lidia», parece que acepta la circunstancia de que ella pueda tener algún devaneo informal. Que es lo que en castellano se conoce por «prepararse la cama»... Y en la cama es precisamente en lo que la pava se especializa, pasándose por la «ídem» a lo más influyente de la política internacional.

**(Pausa breve, al tiempo que golpea levemente señalando la revista.)**

La prensa, esta mierda; ha informado al dedillo de la historia contándonos hasta los menores detalles; que si un general de mucho prestigio, que si un político muy comprometido, que si un diplomático extranjero, que si un traficante de armas, que si un doble espía internacional... ¡Vamos que a la tía, como don Juan, «le ha» recorrido el amor, toda la escala social!

**(Deja la revista sobre la mesa, y volviendo la silla se apoyará en ella.)**

Y digo yo. ¿De qué títulos, armas u objetos se ha valido la «leidi» para llegar tan alta en el escalafón de la popularidad?... Digamos delicadamente, que «de sus encantos personales». ¡Ahí es nada! Sacrifíquese una estudiando una carrera, quemándose las pestañas fuera de casa, viviendo en una pensión de mierda como ésta, para encontrarse al volver con que lo único que tiene ante sí es el problema del paro... Eso sí; **(reticente.)** con un título universitario, que quizás le permita entrar de interina en un centro oficial como subalterna. Y entre tanto, los «encantos personales», intactos... **(Pausa breve.)** Y mi madre escandalizada por lo que pueda decir mi novio, y casi al borde de un infarto cuando le he dicho lo que quiero ser.

**(Pasea por la estancia, deteniéndose de vez en cuando.)**

La verdad es que a Paco no le va a hacer muy feliz mi decisión... Aunque quién sabe, porque su porvenir tampoco

es de lo más luminoso... Dos años que terminó Medicina y de trabajo que si quieres. Él, como buen opositor, se presenta a todas las ofertas de empleo público que salen; empezó haciéndolo en los servicios oficiales de la Sanidad; al tiempo que en hospitales y clínicas privadas, después probó en la Administración autonómica, de lo que fuera; y ahora ya va por ayuntamientos y empresas municipales. **(Pausa breve.)** Los dos sabemos que más pronto o más tarde lo conseguirá porque un título es un título, y aunque sólo sirva para fastidiar a otros opositores que no lo tengan... Por cierto, quedé en que le llamaría esta tarde para saber cómo había quedado con lo de la empresa de autobuses, que ponía hoy la lista de los admitidos... Voy a llamarle a ver si al menos tenemos algo que celebrar.

**(Inicia la aproximación al teléfono pero se detiene antes de llegar.)**

¿Le llamo o me pongo cómoda antes?... **(Decidida.)** Me cambio y luego le llamo.

**(De la silla junto al foro coge un batín corto de estar por casa que lleva hasta el mueble cama. Lo deja allí mientras se quita falda y blusa, quedándose en combinación. Todo ello mientras interpreta.)**

Me he acostumbrado a ponerme cómoda a estas horas, y si no lo hago me siento molesta para atacar la sesión de estudio. Y como cuando hoy, me toca empollar internacional que es la materia que más detesto, encontrarme a gusto es imprescindible para sacar provecho a la velada.

**(Observando algún detalle de la falda que se acaba de quitar.)**

¡Qué susto me he llevado! Me había parecido un enganchón... Ya veía a la falda compitiendo con el sujetador para ver quién conseguía antes el relevo inmediato. Aunque ahora, puestos a relevar debería ir pensando en un «wonderbra», ¡el no va más de la lencería femenina!

**(Deja las prendas plegadas sobre la silla y se pone la bata.)**

Hay que reconocer que los americanos están a la última... Pusieron de moda el «bodi» y hasta mi portera lo lleva... No es que diga que ella no tenga derecho a llevarlo, sino que se lo han tenido que hacer a medida, porque ningún fabricante pensó en que se pudieran necesitar tallas tan descomunales... Y ahora seguro que también se encarga un «wonderbra».

**(Se cambia el calzado por unas zapatillas a juego con la bata, arrimando lo que se quita con el pie, bajo la mesa.)**

Bueno, vamos a ver cómo ha respondido la suerte a Paco.

**(Va al teléfono, descuelga y marca, al tiempo que va cantando los números.)**

Tres, cuatro-dos, ocho-tres, siete-seis. **(Duda.)** ¿Siete-seis o seis-siete? **(Cuelga.)** ¡Será posible que no me acuerde nunca!...

**(Va a la mesa, coge una libretita y busca el número.)**

¡Siete-seis! No sé cómo me las arreglo para que se me olvide con lo fácil que es. ¡Siete-seis!

**(Llega hasta el teléfono y marca de nuevo.)**

Tres, cuatro-dos, ocho-tres, siete-seis. **(Espera.)** ¡Hola, buenas noches, soy Mónica!... Muy bien, señora, ¿y usted qué tal se encuentra?... Lo celebro... No, nada, es que quería hablar con Paco, ¿está en casa?... No, no es urgente, espero... Sí gracias, me alegro mucho de saludarla... **(Aparte.)** ¡Anda que a ésta también le va a dar una alegría conocer mi proyecto!... ¿Paco?... ¡Hola! ¿cómo vas?... Yo igual; te llamaba porque como me dijiste que hoy se sabría lo de la empresa de autobuses... ¡Ah! ¿no?... Pero si se veía segura



¿no? **(Pausa breve.)** Sí... ¡No me digas! **(Pausa.)** Bueno, pues qué se le va a hacer. A la próxima. **(Pausa breve.)** No, yo con lo mío y haciendo planes... No, no, hasta que no lo tenga madurado no pienso decirte nada. Total como faltan dos semanas para vernos, ya te lo contaré «in person»... ¡Eso! Vale, pues no te entretengo que yo también estoy con la asignatura de internacional que no veas el coñazo que es... Sí cielo, y yo también... Chao, Paco... ¡Adiós!

**(Cuelga, queda un momento estática como si pensara, y decidida se sienta junto a la mesa.)**

Lo que yo decía, que esto del paro no hay quien lo entienda y mucho menos quien lo arregle... Para las seis plazas que se ofertaban en los transportes públicos han seleccionado a tres ingenieros industriales, un abogado laboralista y dos médicos, y éstos se la han pisado a Paco porque los dos habían hecho un master en Inglaterra. ¡Para que digan que los títulos no sirven para nada! Lo jodido del caso, es que las seis plazas son de administrativo en el departamento de personal. Para hacer nóminas y todo eso... ¿Pero a quién le va a extrañar una cosa así?... ¿No hay licenciados en Derecho podando plantas en los jardines del Retiro?... Pues esa situación es precisamente la que me ha hecho pensar en el rollo de la «leidi». Insisto, para eso ni estudios, ni oposiciones ni gaitas, un golpe bien dado y el éxito social. ¡Y el éxito económico, claro!, porque al margen de que ligar al «lord» le tuvo que suponer un sustancioso patrimonio, está claro que cuanto menos, los otros tuvieron que inundarla a regalos, y los regalos se hacen siempre con arreglo al status en que vives.

**(Señalando circularmente su entorno.)**

A mí en estos momentos nadie me regalaría un visón, porque, ¿quién iba a venir con un visón a esta pocilga?... Sin embargo para la «leidi» parece que eran normales detalles como una joya, una piel de lujo, o un deportivo.

**(Vuelve a coger la revista que hojea como al desgairé.)**

Y si todo eso fue en el pleno ejercicio de sus funciones,

quiero decir cuando «se trabajaba los encantos», luego al estallar el escándalo ha venido el remate, como la guinda al pastel. O sea, la pasta por las exclusivas y sus «presencias» en la tele... Y hablando de pasta; ya deben haber dado en la radio el número del cupón...

**(Se levanta, va donde está el radio-casete y lo pone en marcha. Se oye comenzada, parte de la sintonía musical de la ONCE.)**

¡Mira, qué oportuna he llegado!...

**(Sin interrupción se oirá la voz de un locutor que anuncia:**

**«OIGA, NO SE DUERMA TODAVÍA. QUIZÁ SUS SUEÑOS SE HAN CUMPLIDO YA PORQUE HOY, COMO TODOS LOS DÍAS, HA HABIDO SORTEO DEL CUPÓN DE LA ONCE. ¿ES ESTE SU NÚMERO?»... DIECINUEVE MIL SEIS CIENTOS NOVENTA Y SEIS.)**

¡Ja!

**(«UNO, NUEVE, SEIS, NUEVE, SEIS».)**

Ni uno, muchacho.

**(«SISU CUPÓN NO HA SIDO AGRACIADO, ACUÉSESE TRANQUILO, PORQUE HA CONTRIBUIDO A UNA GRAN LABOR SOCIAL, Y A QUE SE REALICEN LOS SUEÑOS DE MUCHA GENTE... Y MAÑANA OTRA OPORTUNIDAD... MAÑANA TAMBIÉN HAY SORTEO DEL CUPÓN DE LA ONCE... BUENAS NOCHES Y BUENA SUERTE»..)**

**(Siguen unos compases musicales.)**

¿Buena suerte?...

**(Al tiempo que apaga la radio y llega al primer término.)**

¡Sí hombre!, pues menuda suerte llevo desde que estoy comprando los cupones... Lo que no sé es cómo me ha dado por abonarme a un número con tan poca gracia como el que juego. «El treinta y tres mil doscientos veintidós». Mañana le digo al ciego que no me lo vuelva a guardar y que me dé cada vez uno distinto y sin enseñármelo; así al menos viviré dos emociones diarias, una cuando canten el número en la radio y otra cuando vea el que llevo... Total; como dice el locutor: «... mañana otra oportunidad».

**(Llega nuevamente junto a la mesa y se sienta. Como si recordara de pronto, tras un gesto se levanta rápida y va a por un monedero que sacará de cualquier lugar, lo abre, y extraerá de él un sobrecito de azúcar.)**

¡Ya me extrañaba a mí que se hubiera terminado todo el azúcar!

**(Dejándolo sobre la mesa, coge el vaso y lo vacía en la cafetera, enciende a continuación el infiernillo y permanece junto a él mientras se calienta.)**

Volviendo al tema de las exclusivas de la tele. La moza de marras ha aparecido ya en tres o cuatro cadenas privadas, que ya se sabe que por bajo que sea el caché que pagan abonan cifras que marean... Las revistas del corazón la han sacado todas, lo que suma otra buena pasta, y como la tía se lo monta bien, seguro que ahora nos está preparando algún culebrón extraordinario con el fin de darlo en exclusiva. **(Pausa breve.)** Como algunos periodistas tienen una imaginación sin límites, a la «leidi» ya se lo han achacado casi todo y no me extrañaría que ahora, aprovechando sugerencias ajenas, incluso rodara una película de espías y narcos donde al final ella fuera la buena... Porque no se iba a echar piedras a su tejado autoinculpándose de algún delito. ¡Tonta no es!... Y ahí tienes más dividendos para sumar a los ganados con los medios informativos, «mediáticos» que les llaman ahora... Y eso no es todo, con ser lo más llamativo.

**(Apaga el fuego, sirve café en el vaso y con él en la mano va a la mesa y se sienta.) (Mientras disuelve el azúcar sigue interpretando.)**

Como la gente de la alta sociedad ha de velar por su prestigio, lo primero que hacen ante un caso así es hablar de intereses, pero como suelen hablar las personas civilizadas.

**(Parodiando los tonos de ambos personajes.)**

- Mira, querida...
  - ¿Yes, mai darling?...
  - Pienso que es necesaria la separación.
  - Yes, darling. Trescientas mil libras.
  - Quizá debiéramos dejarlo en doscientas treinta mil...
  - Como creas, darling. Más el piso en «Border estrit».
  - Lo encuentro razonable.
  - El chofer no lo necesitaré.
  - Bien. Te visitará una vez al mes.
  - Lo encuentro razonable.
- ¡Y ya está! Se separan, él vuelve a poder colocarse el sombrero, y ella queda colocadísima.

**(Prueba el café.)**

Bueno, ahora no está mal del todo.

**(Toma otro sorbo.)**

Se deja tomar...

**(Suena el timbre del teléfono.)**

¡Vaya!, ¿a que es mi madre?...

**(Se levanta sin prisa, va al teléfono y descuelga.)**

¿Sí?... Dime mamá. **(Pausa.)** Mira mamá, te ruego que me escuches sin interrumpirme... No, no voy a intentar convencerte. Sólo quiero que me escuches, y cuando te lo haya contado todo cambiamos impresiones ¿vale? **(Pausa breve.)** No, ante todo no cambies los términos; «yo dije furcia». **(Pausa.)** ¿Cómo en una esquina? ¡No mamá, nada de esquinas, eso es hacer la calle!... A ver si te lo explico. Esas de mil duros y la cama son unas pobres mujeres a quien nadie respeta, que viven con riesgo de pescar el sida, y a las que todos se creen con derecho a llamarlas puta... Sí, eso... Pues no, ¡eso no! La furcia es otra cosa... ¿Que si se casan? **(Aparte.)** ¡No te digo yo! **(Pausa breve.)** Oye, ¿tú no has visto en la tele los programas en que participa la rubia aquella que estaba liada con media corte británica?... Sí, esa... ¡Pues eso, hija! **(Pausa breve.)** Sí, muy mona... y atractiva... elegantísima, claro... No, no es que parece inteligente, ¡es que lo es! **(Aparte.)** No sabes tú bien cuánto. **(Pausa.)** No hija, a mí qué se me ha perdido en Inglaterra... Ya sé que aquí no hay «lores» millonarios ni generales jóvenes... Bueno mamá, tampoco has de tomarlo al pie de la letra porque yo no he dicho que vaya a hacer exactamente todo lo que ha hecho ella... Sí, claro... ¿Cómo?... ¿Que qué dirá papá? ¡Lo que faltaba! **(Resuelta.)** Oye mira, será mejor que olvides por ahora todo lo que te he dicho ¿quieres?... Nada, tú no te preocupes por nada y no comentes esto con nadie, porque lo mío no es más que una idea ¿sabes? ¿Que no?... Pues tranquila que ya te lo contaré más despacio otro día... Sí mamá, ahora te dejo porque tengo un examen para mañana y he de estudiar. Ya te llamaré, mamá. «Chao», un beso. **(Cuelga.)** ¡No te jode; pues no dice que debería consultarlo con mi padre!... ¡Vamos, cuando digo que mi madre es tonta desde que era huevo!...

**(Llega hasta la mesa y se sienta, coge un cigarrillo llevándose al revés a los labios y lo enciende. Aspira, tose y protesta disgustada.)**

¡Mierda!, ya he vuelto a encender otro cigarro por la parte del filtro...

**(Lo espachurra con asco en el cenicero.)**

¿De qué estarán hechos los filtros que saben tan mal?... Vaya a un gustazo inmundado que se le queda a una en la boca. Mira, seguro que en esto no han pensado los de las campañas antitabaco, pero si colocaran un filtro en cada punta de los cigarrillos, el mundo entero dejaba de fumar en un sólo día.

**(Saca otro cigarrillo, lo observa antes de llevárselo a los labios y lo enciende.)**

También es verdad, que el único sistema para eliminar el sabor del filtro quemado, es encender rápidamente otro cigarro. ¿Por qué será?... Misterios de la «fumanda».

**(Fuma, abre un libro, pasa un par de hojas y reflexiona.)**

¿Así que qué diría mi padre?... Tiene gracia. No me había pasado un momento por la cabeza lo que podría decir el viejo. Él, tan sensato, tan tradicional, tan serio... tan cortés, tan educado y cumplido. **(Se ríe.)** No he querido contarle nunca por si llegaba a sus oídos y se mosqueaba, pero no veas lo que me reí el día que creyéndose sólo, le sorprendí devolviendo las buenas tardes al presentador de la tele. **(Fuma.)** Mal, muy mal. Mi ingreso en el «fucierío» seguro que le creaba un trauma. Y es comprensible porque ellos son de otra época, ni mejor ni peor que ésta pero distinta, y como los acontecimientos se desarrollan a más velocidad que su propia adaptación, pues ya está, se desfasan hasta con la publicidad.

**(Ve el vaso del café y cogiéndolo mecánicamente toma un sorbo. Pone mala cara.)**

Ya se ha enfriado este maldito caldo... Lo que no sé es por qué sigo tomándolo y sobre todo a estas horas de la noche; porque luego me quita el sueño y no veas la de cosas que tengo oportunidad de imaginar mientras velo.

**(Deja el vaso y fuma.)**

¡Ésta es otra! Cada día le doy más al tabaco. Total; que entre nicotina y cafeína no veas la cantidad de porquería que le estoy metiendo al cuerpo. **(Pausa breve.)** ¿Y qué voy a hacer? Ambas cosas me ayudan a sobrellevar esta clase de vida... Seguro que cuando deje este lugar y estos libros dejo también los vicios... ¡Bueno, a cualquier cosa llamo yo vicios!...

**(Apaga el cigarrillo, se levanta y pasea.)**

Veamos; ¿en qué estaba pensando antes de "casienvenarme" con ese café?... ¡Ah, sí! En la publicidad.

**(Va a la mesa, recoge el vaso que lleva junto a la cafetera y dejará allí definitivamente.)**

El mayor índice del desfase social, lo da precisamente la nueva publicidad. Hoy, con la creación desbordada de calificativos a nada se le llama sólo bueno, un mismo producto será en días sucesivos «extra», «mega», «supraplús», etcétera, etcétera. Así mismo se le aumentan componentes inventados y propiedades que quizá no sirvan para nada, pero no veas cómo queda decir que el detergente tiene «nanoesferas», «megaperlas» y «bolinomos»; que el mejor champú es el que lleva «brolágenos placentarios», o que a las compresas le han salido alas con canales, y que el nuevo aplicador de los tampax es «superguay»... Por cierto, ¿por qué los anuncios de compresas los pasarán con toda exactitud a la hora de servir la comida?... Y ahora ese de la moza sentada en el retrete con las bragas a media pierna... La verdad es que no capto el motivo... Debe ser algo estudiado por los sociólogos y que habrán recomendado a los publicistas, porque estos tíos destripan los detalles más inverosímiles si de ello puede resultar ganar más pasta. Resumiendo, lo que sale en la tele es bueno; «dogma de fe». Lo que no se anuncia no existe; «verdad inmutable». Y así estas pavas internacionales que ocupan tanta pantalla, gracias a la caja tonta se han hecho tan populares, que las imitadoras les están brotando como hongos... No hay más que repasar la lista de nombres célebres del actual mujerío español para ver cómo han proliferado aquí las «leidi women».

**(Coge la revista y la hojeará refiriéndose a distintos espacios según los relacione.)**

¡Aquí las tienes! Aduladas por los tíos, asediadas por la prensa, admiradas por las marujas y más fotografiadas que la puerta de Correos. Y no es para menos, porque hay que ver lo aparentes que quedan con tanto modelito caro, con tanta joya de diseño, y tanta tersura en el pellejo, adquirida a base de «esteticienes» famosas y algún que otro implante de silicona... ¡Cambio de «luc» dicen las mozas!... Ellas sabrán lo que importan las facturas cada vez que se estiran por aquí, o se aumentan por allá, o se recortan las pistoleras, que parece les ha entrado a todas una fobia por la celulitis... Naturalmente es moda importada por el «escuchimice pasamodelos» y adoptada por el «damerío» en general.

**(Deja la revista en la mesa.)**

Y éstas de aquí además se lo montan tan bien que no escandalizan a nadie. Son tan mantenidas como las otras, pero tan discretas y tan en su sitio, que sus amantes aunque tengan mujer e hijos, y empleos importantes o cargos políticos de peso, ¡no es necesario que dimitan! ¡Furcias así les dan tono y prestigio!... Naturalmente, después de una temporada de lucirlas en los mejores ambientes sociales, paseando «Armanis» y similares, sustituyen de hecho a las legítimas, que claro, por el uso las pobres se han quedado mayores y ya «no visten». El arreglo entonces con la santa es fácil: una pensión interesante, un pisito en condiciones y, «a lo tuyo, hija, que esto funciona así y para eso Ordoñez nos trajo el divorcio»... ¡Fin de una etapa!... Y a la nueva, es un decir, no veas, coche a estrenar, piso en zona preferente, chalé en urbanización de lujo con minigolf, piscina, gimnasio, «jakuci», doce o catorce baños que parece que la «biuti» se pirre por los meódromos, y hasta escolta personal...

**(Pasea despendolándose progresivamente.)**

Y vengan cenas de gala y pases de modelos y cruceros en yate y bailes de sociedad y estrenos de teatro, y óperas pesadísimas pero que cuánto lucen... y con un poco de suerte, llegan a poderse colar hasta en alguna recepción del



palacio real... ¿Como la «leidi» inglesa? ¡Qué va! ¡Mucho mejor! ¡A lo español!, que para eso además los españoles somos también europeos, y podemos dar lecciones de cómo se puede vivir asentados sobre el despilfarro y la desvergüenza.

**(Al tiempo que va hasta el teléfono y marca.)**

¿Quién había dicho que nosotros tuviéramos algo que envidiar del extranjero?... ¿Qué pasa? ¿Es que alguien pensó que aquí no íbamos a salir nunca del subdesarrollo? Pues nada, hombre. Ya ves, nosotros los «number one», y además en este asunto ni paro ni leches, ¡pleno empleo! Ponemos de alto el pabellón que ni con una escalera de bomberos ...

**(Al teléfono, enérgica.)**

¿Mamá?... ¡Oye, lo que te dije antes está decidido!... Sí. ¡De-fi-ni-ti-vo! ¡Que sí, lo que oyes! ¡No me interrumpas! Furcia pero de aquí; furcia de España, con foto en el «Hola» y un espacio fijo en «Tómbola». ¡Alégrate mujer!... ¡¡¿Pero qué más puedes desear para tu hija, mamá?!...

**(Oscuro progresivo sobre música burlesca.)**

FIN DEL MONÓLOGO